

Las representaciones sociales en el marco general del pensamiento social

*Michel-Louis Rouquette**

Resumen

El pensamiento social se refiere al conocimiento inocente centrado y determinado por la realidad social. Tal definición, aunque simple, se enfoca en una consecuencia crucial: lo que realmente está pendiente es estudiar el fenómeno, dentro del amplio campo de la epistemología. Desde este punto de vista, el estudio del pensamiento social tiene como prospecto identificar formas y condiciones del conocimiento diario, como proceso y como producto. Conectado por un lado a las ideologías, y por otro a las actitudes, la noción de la representación social provee un recurso esencial para este análisis.

El enfoque formal que distingue entre los elementos centrales y periféricos en cualquier representación ahora es bien conocido. Para ir un paso más allá, se discute que tenemos que considerar el sistema de relaciones entre elementos, esto es: a) diferenciar valores relacionales (como lo hacen los proyectos básicos del modelo cognoscitivo); b) formalizando patrones relacionales remarcables; c) descubriendo las reglas que manejan las estadísticas y dinámica de las representaciones sociales.

* Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad Paul Valéry, Montpellier, Francia.

Finalmente, se hace un breve énfasis en la importancia de la comunicación masiva en el campo del pensamiento social.

Palabras claves: representaciones sociales.

Abstract

Social thinking refers to naive knowledge bearing upon, and determined by, social reality. Such a definition, even sketchy, focuses our on a crucial consequence: what is actually at stake is to study phenomena, inside the widened field of epistemology. From this point of view, the study of social thinking has for prospect to identify forms and conditions of everyday knowledge, both as a process and product. Connected at the one hand to ideologies, at the other to attitudes, the notion of social representation provides an essential resource for this analysis.

The formal approach distinguishing central and peripheral elements in any representation is now well-known. To go one step further, it is argued that we have to consider the *system of relations* between elements, that is: a) differentiating relational values (as does the Basic Cognitive Schemes model); b) formalizing remarkable relational patterns; c) discovering the rules managing the statics and dynamics of social representations.

Finally, the importance of mass communication in the field of social thinking is briefly stressed.

Key words: social representation.

Introducción

El pensamiento social designa como conocimiento ingenuo aquel que toma por objeto la realidad social y se encuentra, a su vez, determinado por ésta.

Esta definición, bastante aproximativa pero que permite apreciar de entrada la amplitud del campo de investigación correspondiente, requiere de inmediato tres precisiones:

a) Primero, la "ingenuidad" en cuestión no es simplemente incultura o brote nativo de un pensamiento supuestamente "natural". Al contrario, ella corresponde a la expresión misma de una cultura localizada e historizada; es decir, que ella posee su propia coherencia, sus criterios de validación, sus tradiciones y sus cálculos. Ella es al mismo tiempo el signo y el producto de una pertenencia, procede de una connivencia anterior en la interpretación del mundo y en la legitimación de la acción. Que se trate, por ejemplo, de las teorías cotidianas de la desviación o de la delincuencia, ellas corresponden ciertamente a un esfuerzo deliberado para ordenar lo que surge, para explicarlo en función de valores y creencias compartidas llegando así a rendir cuenta de ello. Las

concepciones corrientes de la locura, abundantemente estudiadas (ver por ejemplo JODELET, 1989; SCHURMANS, 1990) muestran la misma obstinación minuciosa y, si ésto cabe, la misma sutilidad en la construcción común de categorías comprensivas.

¿Por qué entonces hablar de ingenuidad? La respuesta es muy sencilla pero igualmente comprometedora: porque el pensamiento social no incluye una distancia reflexiva sobre sus procedimientos y sus resultados, porque él no practica en forma alguna la crítica de las evidencias aprendidas, porque él se mantiene más acá de las rupturas. Este pensamiento no escapa de aquello que pareciera ser su propia necesidad, dejándose absorber enteramente en sus contenidos. Digamos, a manera de imagen, (y sólo por eso) que dicho pensamiento no posee ni tratado de lógica ni manual de metodología, ya que la inspiración en ambos supone la posibilidad de una normatividad *formal* aplicada más a la verdad que a la utilidad. El pensamiento social prefiere los resultados a las demostraciones y las convicciones establecidas a los argumentos de investigación. En este sentido está siempre, en cierta forma, “ya construido”.

b) De otra parte, la “realidad social” a la cual se aplica dicho pensamiento no tiene límites definidos. No existe de una parte la sociedad y de otra el mundo de la individualidad psicológica y aquel de la objetividad biológica y física. Hay que sentar, al contrario, un principio contundente: todo objeto implicado en las prácticas (particularmente en las prácticas comunicacionales) es un objeto social. No existe así ningún tema, como referencia mas o menos resaltante de antagonismo o de compartir, que no sea socialmente elaborado. Un ejemplo muy típico al respecto es el de los curanderos: la comprensión de ciertos males y la forma prevista para combatirlos en un determinado grupo dependen de una concepción global del mundo y de una red relacional que al mismo tiempo expresan y fundan la connivencia. En el gesto, el encantamiento, la mirada y, a veces, hasta en el síntoma, la realidad física y la realidad social no logran distinguirse. Pensemos, por ejemplo, en el tema contemporáneo del ambiente: antes de que fuese nombrado y antes de que prácticas privadas y públicas lo hiciesen sensible, por así decirlo, este carecía de existencia.

c) Finalmente, la realidad social que determina a su vez el pensamiento no es aquella que este pensamiento toma por objeto contribuyendo así a construirla. La paradoja no es sino aparente y es justamente la noción de objetividad sociológica la que permitirá el esclarecimiento del problema. Aunque disguste a los posmodernos los hechos sociales pueden “ser tratados como cosas” teniendo la opacidad

de las cosas. Creer que pueden ser válidamente comprendidos, desde el interior, sin aparato metodológico particular, así como creer que todas las interpretaciones poseen igual dignidad científica no es más que una confesión de impotencia o el efecto de la voluntad de preservar algunas ilusiones individualistas. El que éstas últimas se encuentren además estrechamente ligadas a la ideología liberal (BEAUVOIS, 1994), *permite comprender cómodamente su recurrencia así como el favor que a las mismas les dispensa toda forma de poder representativo*. Pero la verdad es incluso más ruda: la mayor parte del tiempo los determinismos de fondo que regulan nuestras conductas y nuestras escogencias no son reconocidos (lo que significa la justificación misma del proyecto de conocimiento antropológico). Los efectos de la posición social sobre los modos de vida, por ejemplo, se encuentran generalmente atribuidos a rasgos de personalidad, matices de carácter, preferencias subjetivas. El trabajo de las ciencias sociales conduce justamente a desmentir aquello que en la cotidianeidad parece dado como definitivo y que no es de hecho más que un producto de las pertenencias y de la historia. A este respecto la teoría de las representaciones puede jugar el rol de una teoría crítica, lo que permite comprender por qué hay tanta resistencia para adoptarla.

Una forma de epistemología

Una vez dotada de estas precisiones y, aún cuando nos parezca todavía algo torpe, nuestra definición inicial tiene al menos el mérito de llamar la atención sobre un punto esencial: ella indica que se trata de estudiar fenómenos de conocimiento y, en consecuencia, que se trata de epistemología. Pero debemos alertar nuevamente sobre un posible malentendido. La epistemología, lo sabemos, se comprende clásicamente como debiendo asegurar una función normativa (definir los cánones del pensamiento "justo" cuando se pretende dar cuenta de lo real) y accesoria pedagógica (por el análisis ilustrativo de los errores o, simétricamente, el desmontaje del éxito). De nada de eso se trata aquí puesto que la canonicidad ya está en cierta forma dada (ella se identifica a la preservación misma de la sociabilidad) y el error o el éxito no pueden demostrarse exteriormente puesto que ellos se reducen a constataciones internas de inadecuación o de adecuación a las prácticas. No es un proyecto de saber descentrado el que orienta la puesta en obra de estas elaboraciones sino, al contrario, la identificación del conocimiento a su valor de uso en una comunidad. Esto supone, ciertamente, la prioridad empírica de los

contenidos pero nos agotaríamos si intentásemos inventariarlos en una serie indefinida de monografías. Esto supone también y, sobretodo, mecanismos y principios generales que podemos encontrar en una serie de instancias particulares.

En esta perspectiva el estudio del pensamiento social tiene como proyecto identificar las formas y las condiciones del conocimiento, entendido éste al mismo tiempo como proceso y como producto. Concebimos que, al lado del análisis de los procesos, el empalme con las ciencias cognitivas se hace necesario hoy en día. Del lado de los productos, la relación con las ciencias cognitivas, como fuentes descriptivas y como recursos de contextualización, también es evidente. Esta doble articulación implica problemas de método como lo revela un examen, incluso poco riguroso, de la literatura existente. Allí donde ciertas investigaciones tienden al simple estudio de caso otras se esfuerzan por esclarecer los mecanismos generales; allí donde algunos intentan aprehender una lógica escondida otros se contentan con practicar una especie de glosa. En cuanto a las exigencias relativas a la administración de la prueba sería trivial recordar que las mismas son desigualmente reconocidas y respetadas. Esta confrontación no es nueva y resurge siempre desde el lejano origen de las ciencias humanas: reconoceremos allí siempre el juego de la formalización y de la experimentación contra la interpretación, es decir, el dar forma contra el dar sentido. Sería absurdo, y además vano, pretender entonces bloquear hoy, por hoy el desarrollo de esta parte en el campo que nos ocupa. La investigación en este terreno tiene la necesidad de este dinámica adversa que obliga a algunos a un exceso de rigor y exige de otros el análisis de la complejidad. Durante mucho tiempo, sin lugar a dudas, el estudio del pensamiento social será metodológicamente plural.

Entre ideologías y actitudes

En la medida en que la realidad social es construida, es decir dato que se mira, dato que se aprende, dato que se negocia, la noción de representación constituye evidentemente una pieza capital para su análisis. MOSCOVICI (1961) fue el primero en elaborar sus contornos estudiando las modalidades de absorción de una novedad (el psicoanálisis en Francia a principios de los cincuenta) en el saber común. Fue el quien evidenció procesos generales tales como la objetivación (concretización de lo abstracto) y el anclaje (incorporación de lo nuevo a lo ya conocido). Y no obstante, so pena

de debilitar su valor conceptual considerando banalmente que “todo es representación”, las representaciones sociales no cubren la totalidad de las manifestaciones del pensamiento social. Tanto generadas como genéricas ellas se distribuyen, en efecto, según niveles de elaboración muy diferentes y parecieran estar marcadas por especificidades personales o circunstanciales lo que descorazonaría cualquier aproximación de conjunto. Ahora bien, estas dificultades más bien legitimarían un itinerario heurístico. Todas las ciencias las tropiezan o las han tropezado y, es justamente la capacidad de afrontar estas dificultades lo que otorgaría a las ciencias una (siempre relativa) madurez. Más concretamente se trata de integrar tres puntos en un mismo aparato teórico: la diversidad de formas expresivas del pensamiento social; la jerarquía sistemática de estas formas; y, finalmente, el problema, aparentemente paradójico, de la variabilidad inter-individual.

Hay quien ha propuesto (ROUQUETTE, 1966a) las grandes líneas de una arquitectura simple distribuyendo en una especie de cajas calzantes unas dentro de otras las ideologías, las representaciones, las actitudes, las opiniones (y finalmente sin duda las conductas como cogniciones en acto). Partamos de la idea de “gestión” entendida como la aplicación de un cuerpo de principios referenciales que permiten controlar, comparar y decidir en una serie evolutiva de situaciones. ¿Qué es lo que gestiona un conjunto de opiniones? Una actitud. Igualmente lo que gestiona un conjunto de actitudes es una representación, y lo que gestiona un conjunto de representaciones es una formación ideológica. Veamos un ejemplo que aprehende fácilmente este encadenamiento de “razones”: consultado sobre un proyecto de basurero público yo declaro mi oposición (opinión); asimismo desaconsejo a mis próximos el consumo de frutas tratadas químicamente (otra opinión); estas tomas de posición están inspirados en una actitud favorable a la conservación del medio ambiente (preservar es rechazar la modificación que desfigura); esta última actitud deriva de una representación del medio ambiente como un medio humano (el “espacio de vida”) que lleva implícita un capital (de belleza, de salud, etc.); y esta representación está enraizada finalmente en una ideología de la Naturaleza como (compañera) de una especie de pacto con el hombre, pacto cuya primera cláusula establece que el dato tiene más valor (en autenticidad y en potencia, tal vez también en virtud) que lo construido.

La representación social aparece así como un espécimen de una formación ideológica englobante y generativa. Retomemos el ejemplo precedente: asociada a la representación positiva y próxima del ambiente

encontramos una representación cónsona de los animales salvajes quienes serían portadores de la verdadera libertad, no mentirían, expresarían una sabiduría instintiva, etc. Esta visión de la animalidad “natural” procede de la misma formación ideológica que aquella que engendra la concepción de relaciones “virtuosas” con el medio ambiente.

Notemos finalmente que de un nivel al siguiente la variabilidad inter-individual aumenta sin poner en duda la coherencia o la consistencia del nivel precedente: en un grupo dado hay más diversidad de opiniones que actitudes que las gestionan, más actitudes que representaciones y más representaciones que formaciones ideológicas distintas. El pensamiento social encuentra así su orden y su plasticidad: su orden en la generación y su plasticidad en la expresión. A este respecto conviene sin duda recordar que la variabilidad fenomenal, en sí, no demuestra jamás nada; ella no tiene sentido sino en relación a un concepto que puede ser susceptible o incapaz de reducirla. Tomemos como ejemplo la incertidumbre en física clásica: su estimación permite reducir la variación de las medidas o fluctuaciones que no comprometen la validez de la previsión teórica. Aun más, tomemos como ejemplo las equivalencias estructurales entre varios tipos descriptivos de fenómenos cuyas apariencias pueden ser muy diversas: son propiedades formales, algo así como reglas, que permiten ordenar en una misma serie los sub-basamentos de variaciones de superficie. Y no obstante, la inadecuación de estas propiedades formales en relación al cuerpo estudiado conduciría a un juicio de heterogeneidad o a la búsqueda de otras reglas, quizás más abstractas. Es así como dos enunciados diferentes lingüísticamente pueden ser cognitivamente idénticos y, simétricamente, pueden ser por efecto de contexto, cognitivamente diferentes.

Cuestión de formas

Hay que insistir aún en la descalificación de los solos contenidos cuando se trata de estudiar el funcionamiento del pensamiento social. Así como la lógica o la retórica no se reducen a tal o cual ejemplo de su aplicación, por muy inspirado que éste sea, las reglas y las formas del pensamiento común tienen una pertinencia mucho más amplia que aquella que permite observarlas *in situ*. Examinemos primero la instancia mayor de las formaciones ideológicas. Comenzamos apenas, es cierto, a abordar operacionalmente su análisis cognitivo. Pero podemos considerar desde ya como conjetura razonable que dichas formaciones están constituidas a partir de tres tipos de entidades: esquemas epistémicos (incluso condiciones de formación y de expresión del

conocimiento), *thémata* “conceptos-imágenes”, “concepciones primeras”, “nociones primitivas”, (MOSCOVICI et VIGNAUX, 1994) e inversiones de valores que confinan a las creencias (ver la noción de “nexus”, ROUQUETTE, 1994a). Estos tres tipos de constituyentes, combinados y articulados convenientemente, permiten la comprensión de la misma forma, es decir en el mismo cuadro operatorio, de ideologías bien diversas, incluso opuestas. Podemos entonces abandonar el terreno de la glosa pura y simple para abordar aquel del análisis cognitivo formal.

Asimismo, un progreso esencial en el estudio de las representaciones sociales ha sido el paso a la perspectiva estructural operado por FLAMANT (1981). Progreso esencial por cuanto marca un salto cualitativo en la vía de la científicidad al romper con las simples descripciones interpretativas. Fundamentalmente, lo sabemos, esta aproximación concibe una representación como un ensamblaje de elementos para los cuales se pueden establecer ciertas propiedades formales. La experimentación (y no las solas anotaciones indecisas hechas sobre el terreno) permite probar aquellas hipótesis de alcance general. La teoría del núcleo, formulada inicialmente por ABRIC (1994) y validada por numerosas experiencias, constituye hoy en día una adquisición ejemplar, para una síntesis reciente, PEREIRA DE SÁ, (1996). Recordemos que esencialmente esta teoría plantea que toda representación social se organiza alrededor de elementos centrales, particularmente estables y consensuales en el seno del grupo considerado. Se trata de una proposición general, independiente del objeto particular de la representación. Ahora debemos profundizar aún más puesto que el análisis estructural no podría limitarse indefinidamente a la distinción, ya bastante agotada, entre periferia y núcleo. Debemos en adelante, para avanzar, tomar en consideración el sistema de relaciones entre elementos de la representación, es decir:

a) *los valores de relación*. Una relación no está simplemente presente o ausente, no es más o menos intensa; ella toma sobre todo uno o varios valores cognitivos (por ejemplo la inclusión, la especificación, la descomposición, etc.) que permiten la comprensión de la organización global de la representación y la generación de actitudes y opiniones. Es de estos valores de relación, formalizados por el método de Esquemas Cognitivos de Base (ROUQUETTE, 1994b), de donde deriva un procedimiento empírico aplicable a todos los casos particulares (GUIMELLI et ROUQUETTE, 1992; GUIMELLI, 1994). Para otra formalización ver LAHLOU, (1996).

b) *las configuraciones de relaciones*. Las relaciones se ensambлан, temporal o duraderas, para conformar sub-estructuras notables. Se trata de los "tejidos (*canevas*) de razonamiento" que aparecen cuando una representación social se cuestiona pero resiste a la transformación (GUIMELLI et ROUQUETTE, 1993; ROUQUETTE et GUIMELLI, 1995).

c) *las reglas* que ordenan la estática o la dinámica de los estados de representación. ¿Cómo reconocer, por ejemplo, que tal elemento, aunque resaltante no constituye un elemento central sino periférico circunstancialmente sobreactivado (ROUQUETTE et RATEAU, 1997)? O aún ¿Cómo reconstruir la constitución progresiva de una representación (ROUQUETTE et GARNIER, 1997)?

La comunicación

Desde el punto de vista que nos interesa la comunicación no es una cuestión técnica: ella remite al tejido mismo de la sociabilidad. No se trata entonces de conocer aquello que la entraba o que la facilita, como si un óptimo pudiese definirse objetivamente, sino de identificar sus funciones y sus efectos cognitivos en el cuadro de las relaciones intra e inter-grupos.

A este respecto la importancia de las comunicaciones de masa no podría subestimarse. Ya MOSCOVICI (1961) lo había subrayado aunque la psicología social pareciera haberlo olvidado.

No es pertinente, en efecto, preguntarse si efectivamente las comunicaciones de masa influyen en las representaciones sociales y cómo lo hacen, o buscar si las mismas se reflejan en el contenido de las comunicaciones y cómo lo hacen. Concretamente, las comunicaciones de masa remiten más bien a un conjunto de prácticas sociales en el seno de un espacio público de interacción; ellas son incomprensibles fuera de la diferenciación de los roles y fuera de la diferenciación, sociológicamente fundada, de los grupos destinatarios (ROUQUETTE, 1996b). Considerar, por ejemplo, valiéndonos de la lingüística o del análisis del contenido como ayuda, las propiedades supuestamente "objetivas" de los mensajes, fuera de su repetición y de su reelaboración en una red de relaciones socialmente determinadas, no puede conducir sino a tautologías o a *impasses*. Al contrario, debemos comprender las comunicaciones de masa como un terreno de maniobra propicio al pensamiento social, campo en el cual las elaboraciones cognitivas son constantemente negociadas sobre el fondo de saberes comunes y de antagonismos entre los grupos. En esta perspectiva la propaganda es

verdaderamente ejemplar. Este terreno de investigación presenta sin duda mucho futuro, con algunas precisiones metodológicas y algunas clarificaciones conceptuales.

Finalmente, lejos de la anécdota y pese a las apariencias, siempre recomenzadas y siempre vivas, los rumores son las formas de comunicación que permiten de manera más directa el acceso a las condiciones de despliegue y a las figuras del pensamiento social (ROUQUETTE, 1977). Los intercambios informales que fabrican estos rumores y los hacen circular, los procesos cognitivos que los articulan son elementos que se añaden a los aspectos fundamentales de la construcción social de la realidad.

Observamos que los especialistas en el área (y todos aquellos que aspiren a serlo) no carecen pues de terreno de investigación que explorar ni de recursos teóricos que promover. No es tiempo de balances sino de búsqueda y de esfuerzos en la investigación.

Traducido del francés por la prof. Malin Pino

Bibliografía

- ABRIC J.C. (1994). L'organisation interne des représentations sociales : système central et système périphérique. *In*: C. Guimelli (Ed.), **Structures et transformations des représentations sociales**, 73-84. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- BEAUVOIS J.L. (1994). **Traité de la servitude libérale**. Paris: Dunod.
- FLAMENT C. (1981). "L'analyse de similitude : une technique pour les recherches sur les représentations sociales". *In*: **Cahiers de Psychologie Cognitive**, I, 375-385.
- GUIMELLI C. et ROUQUETTE M.L. (1992). "Contribution du modèle associatif des Schèmes Cognitifs de Base à l'analyse structurale des représentations sociales". *In*: **Bulletin de Psychologie**, XLV, 405, 196-202.
- _____ et ROUQUETTE M.L. (1993). "Note sur la formalisation des schèmes étranges dans l'étude des représentations sociales". *In*: **Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale**, n° 19, 43-48.
- _____ (1994). "Transformation des représentations sociales, pratiques nouvelles et Schèmes Cognitifs de Base". *In*: C. Guimelli (Ed.), **Structures et transformations des représentations sociales**, 171-198. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.

- JODELET D. (1989). **Folies et représentations sociales**. Paris: Presses Universitaires de France. (trad. anglaise : *Madness and Social Representations*. Herts: Harvester, 1991).
- LAHLOU S. (1996). "The propagation of social representations". *In: Journal for the theory of social behaviour*, 26:2, 157-175.
- MOSCOVICI S. (1961). **La psychanalyse, son image et son public**. Paris: Presses Universitaires de France (2e édition, 1976).
- _____ et VIGNAUX G. (1994). "Le concept de thémata". *In: C. Guimelli (Ed.), Structures et transformations des représentations sociales*, 25-72. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- PEREIRA DE SÁ C. (1996). **Núcleo central das representações sociais**. Petrópolis, RJ: Vozes.
- ROUQUETTE M.L. (1977). **Los rumores**. Buenos Aires: El Ateneo.
- _____ (1994a). **Sur la connaissance des masses**. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- _____ (1994b). "Une classe de modèles pour l'analyse des relations entre cognèmes". *In: C. Guimelli (Ed.), Structures et transformations des représentations sociales*, 153-170. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- _____ (1996a). Représentations et idéologie. *In: J.C. Deschamps et J.L. Beauvois (Eds), Des attitudes aux attributions*, 163-173. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- _____ (1996b). "Social representations and mass communication research". *In: Journal for the theory of social behaviour*, 26:2, 221-231.
- _____ et GUIMELLI C. (1995). Les «canevas de raisonnement» consécutifs à la mise en cause d'une représentation sociale : essai de formalisation et étude expérimentale. *In: Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, n° 28, 32-43.
- _____ et GARNIER C. (Eds) (1997). **Etudes sur la genèse des représentations sociales**. Montréal: Logiques, à paraître.
- _____ et RATEAU P. (1997). **Introduction à l'étude des représentations sociales**. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, à paraître.
- SCHURMANS M.N. (1990). **Maladie mentale et sens commun**. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.

FERMENTUM. Número Doce: I.— Tema Central: Finales de Siglo... y todavía faltan muchos otros muros por derrumbar. A manera de presentación. 2.— Mujeres pobres frente al Estado postsocial. ¿Protagonismo?. *M. H. Di Liscia*. 3.— Las categorías de análisis también nos excluyen: El caso del llamado "sector informal". *C. T. García*. 4.— Mujeres militantes y movilizaciones políticas en el movimiento estudiantil nicaragüense en los años 70. *B. Kritt*. 5.— La mujer venezolana y su participación política: Una mirada retrospectiva. *C. Rosillo*. 6.— "Querer tener hijos": Mujeres, pobreza y salud reproductiva. Un estudio de caso: Río Caribe. *M. Jiménez y F. Rengifo*. 7.— Reflexiones acerca de la Encíclica *Evangelium Vitae*. *G. Parentelli*. 8.— La mujer cubana como sujeto social. Un proceso contradictorio. Reflexiones sobre un estudio de casos. *M. Sosa y C. Proveyer*. 9.— La ciencia y el sexismo. La agresividad del varón: Un mito. *V. Ferrara*. 10.— Los estudios de la mujer en Venezuela. *G. Comesaña*. II.— Explorando la ciudad: Mujeres que construyen historia local y actual: Apolonia Peña. *C. T. García*. III.— Reseñas: Libros y Revistas. Llamados a Concurso y Eventos.

FERMENTUM. Número Once: I.— Tema central: La Sociología. 1.— Tras la búsqueda del escurridizo objeto. *O. Aguilera*. 2.— Argentina después de los desaparecidos: Obstáculos para la recuperación de un conocimiento crítico. *I. Izaguirre*. 3.— Una constante en la vida universitaria. La Lucha por mayores recursos. *M. C. Parra*. 4.— Cronología y análisis de las huelgas en Venezuela 1989-1993. Segundo período de Carlos Andrés Pérez. *A. J. Romero Milano*. 5.— Conductas discursivas y representaciones sociales de fertilidad y fertilización de suelos tropicales de Venezuela. *L. Pargas*. 6.— La Historia de Vida. Una alternativa metodológica en medicina social. *Ligia Soto Navas*. 7.— Revisión y evaluación de los efectos de las campañas de información sobre el dengue y el cólera en la población de Puerto Píritu del Estado Anzoátegui. *M. Jiménez y M. Phelan*. II.— Explorando la ciudad: Imágenes de la ciudad. III.— Reseñas de Revistas. IV.—Eventos Científicos.

FERMENTUM. Números Diez: I. Tema Central: La Antropología Hoy. La investigación de las nuevas generaciones de antropólogos en la Venezuela actual. 1.— Los Procesos de trabajo en una comunidad semirural del Estado Mérida (Las Piedras). *O. Jiménez G (†)*. 2.— El Juego del Garrote. *J. Canelón*. 3.— Etnicidad, Arqueología y Patrimonio. Implicaciones de la destrucción de patrimonio arqueológico en el estudio de la Etnicidad. *G. Gordones*. 4.— Determinación de un apéndice de Vasija Prehispánica Barrancoide en bien cultural. *H. J. Farrera*. 5.— Patrimonio y Comunidad. La importancia de la participación comunitaria en la defensa y protección del patrimonio arqueológico. *L. Meneses Pacheco*. 6.— Apuntes para la Historia de la introducción del Castellano en Mérida a partir de documentación oficial de los siglos XVI y XVII. *E. Ramos*. 7.— Permanencias y transformaciones de la cerámica tradicional. Los Guáimaras, Edo. Mérida. *M. Valentina Rocha*. II. *Apoyo a la Docencia*: La construcción de la Antropología en Venezuela. *J. Clarac de Briceño* III. Reseñas: Investigaciones. Libros. Eventos Científicos.

- JODELET D. (1989). **Folies et représentations sociales**. Paris: Presses Universitaires de France. (trad. anglaise : *Madness and Social Representations*. Herts: Harvester, 1991).
- LAHLOU S. (1996). "The propagation of social representations". *In: Journal for the theory of social behaviour*, 26:2, 157-175.
- MOSCOVICI S. (1961). **La psychanalyse, son image et son public**. Paris: Presses Universitaires de France (2e édition, 1976).
- _____ et VIGNAUX G. (1994). "Le concept de thémata". *In: C. Guimelli (Ed.), Structures et transformations des représentations sociales*, 25-72. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- PEREIRA DE SÁ C. (1996). **Núcleo central das representações sociais**. Petrópolis, RJ: Vozes.
- ROUQUETTE M.L. (1977). **Los rumores**. Buenos Aires: El Ateneo.
- _____ (1994a). **Sur la connaissance des masses**. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- _____ (1994b). "Une classe de modèles pour l'analyse des relations entre cognèmes". *In: C. Guimelli (Ed.), Structures et transformations des représentations sociales*, 153-170. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- _____ (1996a). Représentations et idéologie. *In: J.C. Deschamps et J.L. Beauvois (Eds), Des attitudes aux attributions*, 163-173. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- _____ (1996b). "Social representations and mass communication research". *In: Journal for the theory of social behaviour*, 26:2, 221-231.
- _____ et GUIMELLI C. (1995). Les «canevas de raisonnement» consécutifs à la mise en cause d'une représentation sociale : essai de formalisation et étude expérimentale. *In: Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, n° 28, 32-43.
- _____ et GARNIER C. (Eds) (1997). **Etudes sur la genèse des représentations sociales**. Montréal: Logiques, à paraître.
- _____ et RATEAU P. (1997). **Introduction à l'étude des représentations sociales**. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, à paraître.
- SCHURMANS M.N. (1990). **Maladie mentale et sens commun**. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.